

Formación Cristiana en Colegios Benedictinos, la experiencia de Manquehue

RESUMEN

El Proyecto Educativo del Movimiento Manquehue está basado en el encuentro personal con Cristo Resucitado que nos habla a cada uno. Creemos que educar consiste en enseñar a nuestros alumnos a escuchar la Palabra del Señor y a responder a ella con los dones que Él ha depositado en nosotros. La tutoría –que consiste en acoger a los jóvenes, en involucrarse en sus vidas y dedicar tiempo a escucharlos- es el camino para inclinar el oído de sus corazones a la Palabra de Dios. Esta idea de la educación se manifiesta en múltiples iniciativas y actividades que hemos desarrollado en nuestros colegios, algunas de las cuales queremos compartir con ustedes en esta exposición. Destacaremos también algunos elementos comunes a estas iniciativas que pensamos que son claves para su buen resultado.

Esta presentación prolonga la exposición ‘Un nuevo colegio benedictino’ dictada por el fundador del Movimiento Manquehue, don José Manuel Eguiguren, en la primera reunión de BENET en Worth, Inglaterra, en 1999. El texto de la conferencia de Worth puede encontrarse en castellano y en inglés en el sitio web de BENET: www.b-e-net.org

INDICE

1. Saludo y presentación
2. Contexto
 - a. Los cambios en Chile y en el mundo desde 1999
 - b. Fundamento de la visión educativa del Movimiento Manquehue.
3. Nuevas experiencias concretas de formación cristiana en Manquehue desde 1999
 - a. El Grupo Cunaco
 - b. La Escuela de Formación de San José de Mallín Grande
 - c. Las Decanías
 - d. Jornadas Mundiales de la Juventud
 - e. Nuevos trabajos conjuntos con monasterios de la Congregación Benedictina Inglesa
4. Elementos clave de estas experiencias
5. Tutoría, alma del colegio: nuestro desafío para el futuro
6. Conclusión

Formación Cristiana en Colegios Benedictinos, la experiencia de Manquehue

1. Saludo y presentación

En esta presentación sobre la formación cristiana en el Movimiento Manquehue miraremos primero el contexto de nuestra educación. Luego explicaremos algunas experiencias concretas, esto es, cosas que hemos hecho y que vemos que están funcionando en la práctica. Después, distinguiremos elementos que se repiten en estas experiencias y que pensamos que son clave para su buen resultado. Finalmente, miraremos nuestro desafío para el futuro y ofreceremos unas palabras conclusivas.

Las principales ideas sobre las que se funda nuestro trabajo educativo las pueden encontrar en la exposición que José Manuel Eguiguren hizo en la primera reunión de BENET en Worth en 1999. El texto está disponible, en inglés y en castellano, en la página web de BENET¹. Las cosas que explicaré a continuación son el desarrollo de esas ideas que siguen estando en la base de nuestro trabajo.

No hacemos esta exposición sin cierto temor. Nos mueve la instrucción de ICBE² que creyó oportuno que la reunión de BENET aquí en Chile tomara en cuenta la gracia propia del lugar. Nuestra esperanza, al hablar de nosotros mismos y de lo que estamos haciendo, es dar gloria a Dios y unirnos más estrechamente a cada uno de ustedes en la vocación común con que Él nos ha bendecido.

Partiremos, entonces, explicando el contexto de nuestro trabajo educativo mirando tanto la situación cultural en que vivimos como la visión educativa del Movimiento Manquehue.

2. Contexto

a. Los cambios en el mundo y en Chile desde 1999

El mundo no es el mismo que cuando se realizó la primera reunión de BENET en 1999. Pocos ejemplos bastan para ilustrar la magnitud del cambio cultural que hemos vivido a nivel mundial en menos de diez años. En 1999 no habían ocurrido los atentados del 11 de Septiembre, no se había iniciado 'la guerra contra el terrorismo', no habían estallado los escándalos que han afectado a la Iglesia –sobre todo pero no exclusivamente- en Europa

¹ www.b-e-net.org

² ICBE es la Comisión Internacional para la Educación Benedictina instituida por el Abad Primado en la segunda reunión de BENET en Sao Paulo, Brasil, el año 2002

y Estados Unidos, los teléfonos celulares y la Internet recién comenzaban a masificarse, la influencia de la economía china todavía no era evidente para el público en general, y el calentamiento global no formaba parte de la agenda pública.

Chile no ha estado ausente de este cambio cultural increíblemente acelerado y profundo. Las reformas económicas iniciadas en Chile a mediados de los 80 –anticipándose en la apertura comercial y el neoliberalismo a la tendencia que se hizo mundial después de la caída de la cortina de hierro- han traído a nuestro país una notable prosperidad material. El crecimiento económico, sin embargo, ha cobrado caro su precio en identidad cultural, unidad familiar y sentido religioso. Una tasa chilena de natalidad bajo el nivel de reposición suscita profundos cuestionamientos en nuestro corazón latinoamericano. Al mismo tiempo, niveles crecientes de desigualdad hacen temer por la solidez de nuestra prosperidad.

Aterrizando estos cambios a nuestro trabajo educativo podríamos nombrar la presión por los resultados medidos en rankings, el individualismo exacerbado, la profundización constante del consumismo, el acento comercial o legal en las relaciones entre las personas, el debilitamiento de la familia, la suspicacia y la obsesión por la seguridad, como ejemplos ilustrativos del ambiente en que nos toca educar. Los valores y puntos de referencia tradicionales de la sociedad chilena han sido removidos por un proceso de inculturación motivado por el comercio y llevado a cabo principalmente a través de los medios de comunicación. Al educar, ya no podemos dar por hecho un determinado sustrato religioso, valórico, cultural o familiar con el que contábamos hasta hace algunos años.

En el Documento de la reciente Conferencia General del CELAM³ en Aparecida, Brasil, los obispos latinoamericanos explican las consecuencias de estos cambios en el ámbito educacional: *las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado.*⁴

³ CELAM es el Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. En mayo de 2007 se realizó la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de Aparecida en Brasil. La cita está tomada del Documento Conclusivo de dicha Conferencia.

⁴ Documento de Aparecida (DA) 328

Hago estas aclaraciones porque, aunque Chile es el fin del mundo, creo que compartimos con todos ustedes las dificultades y ansiedades propias de nuestro tiempo.

b. Fundamento de la visión educativa del Movimiento Manquehue

El Movimiento Apostólico Manquehue es una asociación privada de fieles laicos de la Iglesia de Santiago cuyos miembros quieren vivir en profundidad el sacramento del Bautismo, organizados según la Regla de san Benito y en comunión filial con el Obispo Católico Diocesano. Sus miembros se agrupan en círculos concéntricos de acuerdo a sus distintos grados de participación y compromiso. En el corazón de esos círculos concéntricos existe la Comunidad de Oblatos de Manquehue que es para nosotros lo que para ustedes es la comunidad monástica⁵. Nuestro trabajo principal es la educación.

Nuestra visión educativa brota de la experiencia que está en la raíz de nuestra vocación de oblatos y que consiste en el encuentro con Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios⁶. Jesucristo está vivo y nos habla cada día en la lectio divina, cara a cara, como habla un hombre con su amigo⁷. Este encuentro cambia nuestra vida y nuestra mentalidad, porque todo es distinto a la luz de la manifestación del amor de Dios por nosotros⁸. De este encuentro depende el sentido de nuestra existencia y por eso define completamente nuestra visión educativa.

Porque, ¿quién sabe exactamente lo que cada niño o niña está llamado a hacer en su vida? ¿Quién puede amar a un joven o a una joven de la manera en que su corazón lo solicita? ¿Quién puede explicar el sentido de sus dones o de sus defectos? ¿Cuál es el sentido de la historia que lo ha traído hasta nosotros? Incluso en los tiempos de la tecnología, de la supercomunicación y del vertiginoso cambio cultural, la existencia humana sigue siendo un misterio que sólo encuentra respuesta cabal en la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Por eso, para nosotros, educar consiste esencialmente en acoger a los jóvenes y enseñarles la lectio divina, como alguien lo hizo antes conmigo. Alguien hizo inclinarse el oído de mi corazón, no mediante un persuasivo discurso sino sobretodo acogiéndome, siendo para mí un padre bondadoso⁹ y corriendo conmigo el riesgo del amor¹⁰. Educar es

⁵ cfMínima Regla de los Oblatos (MRO) 1

⁶ cfLc 9, 20

⁷ cfEx 33, 11

⁸ cfJn 8, 12

⁹ cfRB Pról1

¹⁰ cfMRO 7

hacer eso mismo con los niños, es ver y adorar en ellos a Cristo¹¹, es abrir nuestros corazones al amor hacia ellos hasta hacernos débiles y vulnerables, es poner a un lado nuestros propios pensamientos y quehaceres para escucharlos, para atenderlos, para dejar que nos invadan con su propio mundo y sus preocupaciones¹². Esa relación de amorosa acogida, que en Manquehue llamamos 'tutoría', es una manera de presentar a los niños ante Cristo¹³, verdadero Maestro, para que Él les hable y les enseñe. Ser tutor es ser como el amigo del novio, que *se alegra mucho con la voz del novio*¹⁴. La tutoría es el fundamento de nuestro Proyecto Educativo.

A veces, al educar, nos sentimos como tratando de cargar el disco duro de nuestros alumnos con todo tipo de conocimientos y habilidades como si tuviéramos que dotarlos de un complejo equipo de herramientas. Y cuando pensamos en educación cristiana pensamos en una herramienta más, no haciendo que todo tenga a Cristo por cabeza¹⁵ sino como agregando un nuevo ítem a nuestros programas. Pero las herramientas no sirven de nada si no sabemos para qué son. Cada niño o joven de nuestros colegios ha recibido de Dios una vocación que es, al mismo tiempo, su más profunda identidad y su total identificación con Jesucristo¹⁶. Esa vocación es el 'para qué' de todas las herramientas que podemos darle. El valor de los conocimientos o habilidades no se puede establecer sino en relación con esa vocación. Por eso educar debe ser, ante todo, enseñar a *escuchar inclinando el oído del corazón*¹⁷ y enseñar a *obedecer con los dones que han sido depositados en nosotros*¹⁸. Esta idea de la educación significará normalmente hacer un proceso más bien inverso a cargar un disco duro. Escuchar a Jesucristo en la Palabra significará casi siempre un proceso de desmantelamiento, de desmontar otros proyectos y de desarraigar las ambiciones que la sociedad, la familia o nosotros mismos hemos ido poniendo en el corazón de los jóvenes¹⁹.

Esta visión de la educación es la segunda parte del contexto en el cual ocurren las experiencias que explicaré a continuación.

¹¹ cfRB 53, 1.7.14

¹² cf1Ts 1, 8-9

¹³ cf2Co 11, 2

¹⁴ cfJn 3, 29

¹⁵ cfEf 1, 10

¹⁶ cfGa 2, 20

¹⁷ cfRB Pról1

¹⁸ cfRB Pról6

¹⁹ cf por ejemplo, Abrahán (Gn 12), Moisés (Éx 3), Jeremías (Jr 1), María de Nazaret (Lc 1, 26- 38), los primeros discípulos (Mc 1, 16- 20 p), Leví (Mc 2, 14 p) o Zaqueo (Lc 19, 1-10)

3. Nuevas experiencias concretas de formación cristiana en Manquehue desde 1999

Explicaré cinco iniciativas concretas que hemos desarrollado en Manquehue después de 1999 y que complementan otras formas de formación cristiana como las que José Manuel explicara en la primera reunión de BENET en Worth. Estas son el Grupo Cunaco, la Escuela de Formación de San José de Mallín Grande, la organización de la comunidad de oblatos en decanías, las Jornadas Mundiales de la Juventud y los nuevos trabajos conjuntos con las comunidades y colegios de Ampleforth, St Louis y Downside.

a. El Grupo Cunaco

(Qué es el Grupo Cunaco)

Como algunos de ustedes ya saben, el Grupo Cunaco es una comunidad de amigos que se junta cada año para rezar, cultivar la amistad, pensar y trabajar juntos en la educación según la Regla de san Benito²⁰. La idea del Grupo Cunaco surgió en un 'pub' en algún momento durante la reunión de Worth, así que es un fruto directo de aquella primera reunión de BENET. El Grupo Cunaco es como si el Señor, que nos había llamado a educar según la Regla de san Benito, nos hubiera regalado un grupo de amigos para compartir esa vocación. Desde el año 2000 nos hemos reunido todos los años, muchas veces con grandes esfuerzos, sobretodo porque el objeto de nuestras reuniones al principio no era evidente ni inmediato.

(Retiros de Profesores)

Precisamente por esta dificultad, quisimos tener muy luego una iniciativa práctica alrededor de la cual reunir nuestros esfuerzos: necesitábamos un trabajo concreto que representara nuestra amplia misión común. Este primer trabajo fue un programa de retiros para profesores que se presentó por primera vez en 2002 y que se comenzó a aplicar desde 2003. No entraré a describir detalles de estos retiros porque ya fueron explicados en BENET 2005 en Delbarton. Podríamos resumir los frutos de estos retiros muy sucintamente en cuatro puntos:

- Hemos podido compartir con nuestros profesores aspectos esenciales de nuestra vocación educativa, no simplemente como una información, sino haciéndolos

²⁰ El Grupo Cunaco está formado por miembros de las comunidades monásticas de Ampleforth y Worth, (Inglaterra), St Louis (Estados Unidos), Sao Geraldo (Brasil), y miembros del Movimiento Apostólico Manquehue (Chile).

partícipes de la experiencia misma de amor por la cual Dios nos ha llamado a la educación.

- En este compartir nos hemos hecho más amigos de nuestros profesores, acercando así nuestra Comunidad de Oblatos a las comunidades escolares a través de vínculos personales.
- Los retiros han cambiado la manera en que los profesores habitan en nuestros colegios porque, a partir de ellos, se reconocen mutuamente como personas que forman parte de una comunidad educativa y no sólo como profesionales independientes en una organización en la cual cada uno hace lo suyo.
- Por último, los retiros de profesores han sido una ocasión especial de trabajo conjunto entre nuestros colegios porque nos hemos asistido unos a otros en su realización.

(Reflexión y documentos a partir de ella)

El Grupo Cunaco ha sido también un espacio de reflexión sistemática sobre temas importantes de la educación benedictina. Al cabo de ocho años, además de la experiencia de muchas conversaciones edificantes, contamos con una pequeña colección de documentos que nos son de gran utilidad: sobre la vida académica en un colegio benedictino, sobre la educación católica, sobre la formación espiritual de los jóvenes, sobre la relación entre la comunidad monástica y la comunidad escolar, sobre la disciplina, los profesores, la tutoría y otros. Esta reflexión conjunta ha sido fundamental, por ejemplo, en la elaboración del Proyecto Educativo de Manquehue que después de años de trabajo fue publicado finalmente en 2006.

Todos sabemos lo difícil que es levantar la mirada de los absorbentes e innumerables asuntos cotidianos de un colegio. Gracias al Grupo Cunaco nos hemos obligado a nosotros mismos a reflexionar seriamente en lo que hacemos.

(Una comunidad de amigos)

Sin embargo, creo que la contribución más importante del Grupo a nuestro trabajo educativo ha sido la amistad que se ha ido construyendo entre nosotros. En Cunaco no hemos encontrado solamente ideas. Lo mejor del Grupo Cunaco ha sido contar con una comunidad de amigos que nos alegra, que nos renueva el entusiasmo por lo que

hacemos, y que nos ha dado el coraje de avanzar por caminos por los cuales no nos hubiéramos atrevido a avanzar solos.

(¿Otros Cunacos?)

Tres puntos más sobre Cunaco. Uno, que el grupo de personas que lo forman no es el que el sentido común hubiera reunido. Dos, aquella conversación en el 'pub' podría fácilmente haber quedado en nada. Y, tres, en estos años han existido muchas razones muy sensatas para no seguir juntándonos. Digo esto porque creo que Cunaco surgió de la obediencia a un llamado de Dios a la amistad y a lo mejor el Señor quisiera reunir a otras personas en grupos como éste.

b. La Escuela de Formación de San José de Mallín Grande

Desde 1995 hasta 1997, el Movimiento Manquehue estuvo trabajando en el Colegio Santo Américo en Sao Paulo, Brasil. Durante esos años invitamos a algunos jóvenes universitarios a compartir con nosotros la misión evangelizadora en ese colegio. Al poco andar, nos dimos cuenta de que uno de los frutos más importantes de esa misión era la experiencia que esos jóvenes tenían durante un año de vida comunitaria, estudio y trabajo misionero. Entonces comenzamos a ofrecer experiencias de vida comunitaria por períodos de algunos meses a estudiantes universitarios del Movimiento en Santiago. El resultado era positivo pero faltaba algo: faltaba la distancia que en Brasil hacía las veces de claustro geográfico y que permitía a los jóvenes concentrarse en la experiencia sin la distracción constante de la familia, los estudios y las amistades. Comenzamos, por lo tanto, a buscar un lugar apartado donde establecer una comunidad y abrir un espacio de formación para los jóvenes del Movimiento.

Así surgió la Escuela de Formación de San José de Mallín Grande en la Patagonia Chilena a 2.500 kilómetros al sur de Santiago, en una de las regiones más remotas y desconocidas de nuestro país. En este lugar, apartado de todo, rodeado de montañas, campos de hielo y bosques vírgenes, a la orilla de un inmenso lago, se ofrece a jóvenes en edad universitaria una experiencia de formación cristiana que dura cuatro meses. A partir de 2001, esta experiencia se ha venido realizando en pequeños grupos de 4 ó 5 jóvenes cada semestre. A partir de 2003 se ha abierto también una casa de mujeres en un lugar cercano y con el mismo objetivo.

Las instalaciones en San José son muy sencillas. Las casas son hechas de madera según técnicas locales, no hay luz eléctrica, el agua se toma de una vertiente cercana, la

calefacción y la cocina funcionan con leña del lugar y el pan debe hacerse en la casa. Los dormitorios son comunes y la vida comunitaria intensa e inevitable. El pueblo más cercano queda a media hora de camino. Allí asiste la comunidad a la Eucaristía de cada domingo. El párroco los visita cada cierto tiempo para confesarlos y les permite guardar una reserva del Santísimo para la comunión diaria en Laudes. Los jóvenes en formación hablan por teléfono solamente cada 15 días con sus familias o sus amigos. Alrededor del Oficio Divino se organiza el día que comprende lectio divina en la mañana y en la tarde, trabajo en la casa y en el campo, una hora de estudio y lectura, y otra hora de colación sobre temas de formación cristiana, de Iglesia y benedictina. Los domingos y otros días de fiesta se sale de paseo, en auto o a caballo: en cada vuelta del camino la naturaleza patagónica se ofrece inmensa y sobrecogedora. Las lecturas, especialmente los salmos, explican a los jóvenes este espectáculo como verdadera revelación de Dios.

San José puede parecer un sueño y en verdad lo es, a pesar de las dificultades, que son enormes. Es difícil para una pequeña comunidad de oblatos establecerse en Patagonia y aprender a vivir allá. El esfuerzo parecía desproporcionado para atender a tan sólo dos grupos de cuatro jóvenes cada año, sobretodo tomando en cuenta las grandes necesidades de nuestros colegios en Santiago. No es fácil tampoco lograr que los jóvenes se decidan a partir: a ellos en general los entusiasma la idea, pero los retienen los estudios, los amigos, o simplemente el miedo. A veces encuentran una fuerte oposición de sus familias, sobretodo las mujeres. Es difícil vivir la experiencia: encontrarse con uno mismo, descubrir que no hay espacio para poses ni caretas, reconocer las propias limitaciones físicas y morales²¹, descubrir a los demás y no poder escapar de ellos. Es difícil la obediencia. Finalmente, es difícil volver a Santiago y a la vida de siempre después de haber visto la realidad con otros ojos durante cuatro meses.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, o quizás precisamente gracias a ellas, los jóvenes son profundamente felices en San José. La experiencia es fuerte porque en San José no hay nada de lo que se supone que se requiere para ser feliz: no hay cosas, no hay conexión, no hay prestigio, no hay movimiento sino el ritmo diario del trabajo, el estudio y la oración. No hay nada, excepto el amor que Dios les manifiesta en las Escrituras y el amor de los amigos, en la cruda realidad de cada uno. Y eso basta.

Año a año, semestre a semestre, ya son más de 80 los jóvenes que han pasado por esta experiencia. Algunos siguen ligados al Movimiento y otros no. Todos, sin embargo, atesoran la experiencia como uno de los tiempos más valiosos de sus vidas.

²¹ cFRB 72, 5

El impacto de San José en nuestros colegios ha sido profundo porque muchos de estos jóvenes trabajan hoy en el acompañamiento de los niños, en los grupos scout, como tutores, en el área de jóvenes, formando grupos apostólicos o en los grupos de lectio divina. Después de San José, pueden reconocer en el colegio los mismos elementos que antes les parecían ajenos y sin sentido: el Oficio Divino, la lectio divina, la vida comunitaria, el trabajo organizado. La experiencia de San José les da un sentido de solidaridad entre ellos y también con la Comunidad de Oblatos: entienden, se sienten entendidos, se experimentan cercanos con quien puede comprender lo que han vivido.

Al final de su tiempo en San José, los universitarios preparan un retiro de diez días para un grupo de alumnos que los visita desde Santiago tomando para ello la última semana de clases del semestre. Los escolares –de entre 15 y 17 años- se incorporan felices a la vida de San José entusiasmados por la aventura y por la acogida de sus amigos más grandes. Los universitarios, por su parte, están llenos de ganas de transmitir lo que han vivido y, al hacerlo, profundizan una vez más su comprensión de la experiencia. Poco a poco –a veces incluso uno a uno- los escolares que han hecho estos retiros en San José ya suman más de 200.

En los últimos años, se han realizado también retiros para adultos. Hemos tenido apoderados de diferentes colegios, incluyendo también grupos de St. Louis, Estados Unidos. Hemos recibido monjes de diferentes monasterios y a un novicio de Las Condes que participó de la experiencia de cuatro meses con los universitarios. Y este año hemos comenzado también retiros para profesores.

La Escuela de San José es un lugar de formación de jóvenes en el cual los jóvenes se vuelven protagonistas de la formación de otros: niños, jóvenes y adultos.

c. Las Decanías

A raíz del crecimiento de nuestra comunidad y de nuestros trabajos, hemos tenido que pensar la forma en que estamos organizados. Fue precisamente un consejo de un joven durante su experiencia en San José²², lo que empujó a José Manuel a pensar la organización de nuestra Comunidad de Oblatos –que, como dije antes, es para nosotros como la comunidad monástica- en decanías según el capítulo 21 de la Regla de san Benito. Lo que hicimos fue pasar de una organización enfocada hacia las tareas a una organización orientada hacia las personas. Esto significaba establecer en cada colegio, también en San José, una decanía, esto es, una manifestación local de la Comunidad de

²² Como dice san Benito, *muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor* (RB 3, 3)

Oblatos que estuviera a cargo de un decano cuya función principal fuera la de ser 'abad' de su decanía como delegado del 'abad' de toda la comunidad que es el Responsable.

Conceptualmente resulta bastante obvio, pero en la práctica es todo un desafío. Es un desafío, por ejemplo, encontrar los medios para que alguien pueda dedicarse completamente a este trabajo pastoral. Es un desafío convencerse de que este trabajo es más importante que tantas otras tareas urgentes que nos apremian por todos lados. Es un desafío para los oblatos aprender a pertenecer a la comunidad de una manera diferente. Es un desafío para las decanías no constituirse en unidades independientes o independentistas. Es un desafío, por último, la relación entre la comunidad escolar y la comunidad 'monástica' representada por la decanía en cada colegio.

Es un tema íntimamente unido a nuestra labor educativa. La naturaleza y la identidad de nuestros colegios vienen de la comunidad que los fundó y sobre la cual siguen siendo fundados cada día. El colegio nunca será una verdadera *escuela del servicio divino*²³ si no es para nosotros mismos un lugar donde escuchar el Evangelio y donde vivirlo como miembros de una comunidad organizada según la Regla de san Benito. Si encontramos en la vida del colegio razones para vivir y para dar la vida, podremos dárselas también a los jóvenes. Y no las tendremos sino a partir de una comunidad, si no somos profesores desde una comunidad, rectores desde una comunidad, directivos desde una comunidad. La vida en comunidad según la Regla de san Benito es como el aceite en las lámparas de las vírgenes que esperan al novio. Sin ella, tememos que el Señor –a pesar de todos nuestros trabajos y desvelos- nos pueda decir algún día: *En verdad os digo que no os conozco*²⁴.

Las decanías no están formadas solamente por oblatos sino también por otros miembros del Movimiento Manquehue y muy especialmente por los jóvenes que trabajan en cada colegio. Las decanías les permiten ser parte de una comunidad donde pueden celebrar el Oficio Divino, compartir la lectio divina, almorzar o simplemente estar con otros tutores u oblatos que son sus amigos. Para los que han vivido en San José, ser parte de una decanía es la manera de traer esa experiencia a su vida en Santiago. Las decanías educan a los jóvenes en la vida según la Regla de san Benito. Ellos, a su vez, van formando a otros jóvenes –alumnos de los colegios- y también a los oblatos, porque nos exigen autenticidad, conversión de costumbres y fidelidad a nuestra vocación.

²³ RB P 45

²⁴ cfMt 25, 1-13

d. Jornadas Mundiales de la Juventud

La participación diligente en todo tipo de iniciativas pastorales de la diócesis de Santiago ha sido una característica marcada del Movimiento Manquehue desde sus inicios en 1977. En 1998 colaboramos en la organización de un Encuentro Continental de Jóvenes que se hizo en Santiago, pero en 1999 todavía no habíamos participado de las Jornadas Mundiales de la Juventud. La primera vez que asistimos fue a Roma en el año 2000. Luego estuvimos en Toronto en 2002. En 2005, más de cien estudiantes nuestros fueron a Colonia y la mitad de ellos participaron del Tercer Encuentro de Jóvenes Benedictinos en Meschede. Para nuestros alumnos y ex alumnos estos encuentros representan hitos importantísimos en su vida de fe.

(Experiencia de Iglesia)

La experiencia de Iglesia es profunda. Las peregrinaciones, misiones y caminatas de la Iglesia de Santiago pueden palpase como parte de una Iglesia Universal. La experiencia personal de Jesucristo se conecta visiblemente con el papa, con el propio obispo, con los sacramentos y con el magisterio en general. Porque en las Jornadas Mundiales de la Juventud experimentan una Iglesia joven y viva, con la cual se sienten identificados, que les propone ideales que comparten con miles y miles de jóvenes de todos los países, y en la cual quieren militar. La Iglesia Universal existe y vivir en la Iglesia de Santiago es ser parte de ella.

(Experiencia comunitaria)

En estos encuentros, además, tienen una profunda experiencia comunitaria y de amistad en Cristo. Los jóvenes organizan las delegaciones del Movimiento en comunidades de alrededor de diez personas. En esos grupos pequeños se prepara el encuentro, se vive el encuentro y a veces también se prolonga al regresar. El fundamento de estas comunidades es práctico y espiritual a la vez. En ellas se vive con un fuerte sentido de la obediencia y del claustro. En esas comunidades surgen amistades diferentes, centradas en Cristo, que los sostienen y los reafirman en su búsqueda de Dios y en su entrega a Él, durante el encuentro mismo y luego también al retomar sus vidas habituales.

(Testimonio)

Los jóvenes que han participado de las Jornadas Mundiales de la Juventud siempre hacen referencia a ellas en las cartas en que piden el sacramento de la confirmación. Uno de ellos dice, por ejemplo:

La experiencia me marcó fuertemente y me dio esperanzas para seguir trabajando, ya que no estoy solo. Se dice mucho que los jóvenes de hoy están en decadencia, pero yo sé que no estoy solo: en todo el mundo hay jóvenes dispuestos a luchar por 'la revolución del amor'²⁵.

e. Nuevos trabajos conjuntos con monasterios de la Congregación Benedictina Inglesa

(Los 'gringos')

Desde principios de los 80 el Movimiento Manquehue ha recibido a ex alumnos de Ampleforth que vienen a vivir y trabajar con nosotros por cinco o seis meses entre su salida del colegio y su entrada a la universidad. Estas visitas han sido muy importantes para muchos 'gringos'²⁶ y también para los jóvenes del Movimiento que han tenido la tarea de acogerlos. De hecho, el origen de la comunidad de oblatos célibes del Movimiento podría rastrearse con bastante claridad hasta esas primeras 'casas de gringos.' Las 'casas de gringos' siguen existiendo hasta el día de hoy y –producto de lo que explicaré a continuación- incluyeron este año también a tres ex alumnos de Downside.

(Trabajos pastorales en Inglaterra)

En el verano de 2004 –verano para nosotros es enero y febrero- un grupo de oblatos y jóvenes del Movimiento fue invitado a pasar dos meses en el Colegio de Ampleforth. Allí vivieron con la comunidad monástica y trabajaron en el colegio fundando grupos de lectio divina y haciendo tutoría. Al año siguiente el grupo incluyó también mujeres y otro grupo partió a hacer el mismo trabajo invitado por el Colegio de Downside. En el verano de 2007, por cuarta vez, partieron los jóvenes de Manquehue a vivir y trabajar en Ampleforth y Downside.

Igual que en San José –un poco menos quizás producto del correo electrónico- la distancia crea en estas oportunidades un claustro que los jóvenes necesitan para concentrarse en la oración y en la vida comunitaria. Esta experiencia es además enriquecida con el testimonio de las comunidades monásticas y la amistad con los monjes, especialmente con los más ancianos, que resulta profundamente conmovedora para los jóvenes y para los oblatos. Igual que en San José, se deja cada día un espacio para el estudio y la colación. Adicionalmente, las vacaciones entre semestres ofrecen la oportunidad de visitar los lugares santos de la tradición benedictina inglesa. El interés de

²⁵ cf Benedicto XVI, Discurso en la Vigilia con los Jóvenes, Colonia 20 de Agosto 2005

²⁶ En Chile se llama 'gringo' al extranjero de lengua inglesa sin un sentido peyorativo.

los jóvenes surge naturalmente por la vida de hombres y mujeres como Cutberto, Beda o Hilda de Whitby. Sentirse partícipe de la antigua 'misión' de la Congregación Benedictina Inglesa, ha sido para todos los chilenos, jóvenes y oblatos, una experiencia fuerte de fe y de vida cristiana.

(Priory Manquehue)

Desde BENET en 1999 hemos sostenido un intenso intercambio con la comunidad de St Louis, Estados Unidos. Más de la mitad de la comunidad monástica nos ha visitado en alguna ocasión y muchos de nosotros –alumnos, oblatos y profesores- hemos pasado tiempo también allá. En una de nuestras reuniones del Grupo Cunaco conversábamos sobre la manera de colaborar en la formación de jóvenes. St Louis Priory School había comenzado a implementar un programa de tutoría y, por diferentes razones, el esquema de Ampleforth y Downside no parecía el apropiado para la realidad de Priory. Entonces surgió la idea de traer a Chile a los tutores de Priory. Ya han venido dos veces en grupos de más de 20 alumnos acompañados del rector, Fr Michael, y algunos profesores: alojan en casas de alumnos chilenos y nuestros tutores preparan para ellos un programa de formación que dura alrededor de 15 días.

El programa ha tenido excelentes resultados. Le ha dado fuerzas a la tutoría de Priory porque les infunde un gran entusiasmo ver que otros jóvenes están en lo mismo y porque se sienten acompañados y fortalecidos por la amistad con ellos. Al mismo tiempo, a nuestros jóvenes chilenos la experiencia de St Louis les ofrece una oportunidad única de valorar lo que tienen y de estudiarlo más detenidamente ya que, para transmitirlo, necesitan articularlo ellos mismos. Las visitas de Priory han despertado en nuestros alumnos un entusiasmo apostólico porque se dan cuenta de que lo que hacen en la tutoría de cada semana es realmente importante. Para los 'gringos' de Ampleforth y Downside que viven cada año con nosotros durante cinco meses, el trabajo Priory-Manquehue ha sido también muy significativo. Dice uno de ellos:

La experiencia de St Louis fue muy buena. Fue la primera vez que entendí lo que significa darse a los demás. Me costó mucho hacerme amigo de esos ruidosos jovencitos americanos. Realmente no me caían bien. Pero me esforcé igual y descubrí que al final realmente los quería. Eso es lo que quiere decir el Papa cuando habla del joven rico, que Jesús le dice que entregue todo lo que tiene y el Papa dice que se trata de entregarse a sí mismo. Porque cuando uno mismo deja de ser su propia principal preocupación y se preocupa en cambio de los demás, entonces es cuando uno es realmente feliz.

4. Elementos clave de estas experiencias

A continuación señalaré los elementos que nosotros consideramos clave para el éxito de estas experiencias. Antes de ello, sin embargo, es importante tener en cuenta que todas estas experiencias se dan en un contexto bien ordinario y cotidiano de limitaciones y dificultades. Podríamos agregar a estas experiencias, por ejemplo, que hay retiros o campamentos que no han resultado o que han resultado mal. Podría contarles que hemos tenido semestres sin jóvenes en San José. Podría, como cualquiera que trabaja en un colegio, contar miles de situaciones escolares de cada día, problemas sin solución, dificultades de comunicación con los alumnos, con los padres, y errores de todo tipo. Todo esto forma parte también –y muy importante- de nuestra experiencia de formación de jóvenes. Aunque no vale la pena extenderse en los detalles de estos problemas, es importante saber que existen.

(Jesucristo)

Un primer elemento común de estas experiencias es el anuncio explícito de Jesucristo, de su presencia en medio nuestro y de la lectio divina como espacio privilegiado para encontrarse con Él. A fin de cuentas, Jesucristo es el único verdadero evangelizador, el único capaz de pronunciar con toda su fuerza la Buena Nueva en el claustro interior del corazón humano, porque Él mismo es esa Buena Nueva²⁷.

Los adultos muchas veces ponemos el acento en tratar de hacer entender a los jóvenes, en persuadirlos mediante explicaciones convincentes, en transmitirles nuestra visión y entusiasmarlos con ella mediante la claridad de nuestra exposición. No digo que eso esté mal, de hecho creo que es necesario. Pero cuando pienso en San José, por ejemplo, veo que las cosas van un poco para el otro lado: primero se viven la lectio y la comunidad y, luego, el estudio, la lectura, la conversación, van explicando y permitiendo comprender aquello que se está viviendo. Cuando pienso en nuestros jóvenes en Inglaterra, veo lo mismo: es la experiencia de las comunidades monásticas lo que despierta su interés por el monacato celta y anglosajón, no al revés. Igual cosa en las Jornadas Mundiales de la Juventud: no van allá después de haber leído los últimos documentos del Magisterio sino que comienzan a leer después de haber experimentado a la Iglesia en esos encuentros. Creo que el Papa quiere decir algo parecido a esto cuando, en su primera encíclica, dice que *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el*

²⁷ cf Jn 1, 45-49; Lc 10, 1; Ap 3, 20

*encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*²⁸.

(Tutoría)

Un segundo elemento clave es la tutoría, de la que hemos hablado al principio. José Manuel en Worth decía que un *tutor es un alumno mayor, o un ex alumno o algún miembro del Movimiento, que desarrolla una relación personal con los niños que se le encargan, participando de sus juegos, preocupándose de sus estudios, de su situación familiar, en fin, rescatando al niño del anonimato mediante el amor*²⁹. La tutoría implica crear instancias donde puedan brotar este tipo de relaciones, donde las personas puedan encontrarse cara a cara y donde pueda florecer la amistad cristiana. Por eso son tan importantes las Decanías. Por eso insistimos en el trabajo en pequeñas comunidades a cargo de un tutor que se haga responsable por las personas de su grupo: en San José, en los retiros de profesores, en las visitas de St. Louis, en las visitas a Inglaterra y en las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Ser tutor es un trabajo exigente porque requiere estar dispuesto a salir de uno mismo, a amar y a involucrarse personalmente con aquellos que han sido puestos bajo mi cuidado, como un padre o como una madre. No sé exactamente por qué, pero es así, el trabajo de tutoría suele ir acompañado de una fuerte sensación de 'perder el tiempo' o también de que los esfuerzos que se hacen son desproporcionados a los frutos que se alcanzan. Probablemente se debe a que el acompañamiento espiritual del tutor consiste no tanto en hablar sino sobretodo en estar disponible para escuchar.

(Hacerlo todo desde la comunidad)

Un tercer elemento es hacerlo todo 'desde una comunidad' como hablábamos en el tema de las decanías: trabajando en equipo, encontrándonos unos a otros en el trabajo y dejándonos formar unos por otros. Un Centro de Alumnos, o un grupo de servicio, o la organización de trabajos o misiones, o un equipo de tutoría, necesita estar fundado sobre una vida comunitaria que lo sostenga. Por eso, una comida, un asado, un paseo o una jornada de reflexión no son una pérdida de tiempo. La amistad y la compañía mutua son una condición necesaria para el trabajo apostólico y necesitan ser favorecidas conscientemente a través de instancias concretas de convivencia y oración común. La evangelización no es la obra personal de un misionero heroico sino que es obra de una

²⁸ Benedicto XVI, *Deus Caritas Est* 12

²⁹ José Manuel Eguiguren, 'Un nuevo colegio benedictino' Worth 1999

comunidad; más aún, es el fruto de la amistad cristiana³⁰. Incluso el tutor más carismático necesita estar sometido a la formación constante de una comunidad de tutores que lo acoja, que lo ordene, que lo contenga y que lo eduque. La experiencia nos reitera todo el tiempo que el tutor que no pertenece de manera vital a la comunidad de tutores es *como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena*³¹.

Lo mismo podríamos decir de los adultos, de un rector, de un oblatos o de un profesor: también nosotros, para ser profetas, necesitamos formar parte de comunidades proféticas en las que se cumpla la oración de Jesús: *Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*³².

(Regla de san Benito)

Un cuarto elemento clave es el uso de la Santa Regla para la organización de comunidades evangelizadas y evangelizadoras³³. Nuestros alumnos a veces no saben que un cargo o un criterio viene de la Regla sino que simplemente lo han heredado de otros mayores que ellos. Pero toman de la Regla de san Benito el horario de cada día ordenado en torno al Oficio Divino y la lectio divina. San Benito les enseña la manera de pedir y de dar consejo. Les muestra cómo tratar a los huéspedes, a los enfermos, a los niños, a los pobres y a los mayores. Les explica cómo debe ser una autoridad y cómo debe ser el servicio que presta a la comunidad, la importancia del orden y de la disciplina, las buenas obras, la humildad y, por supuesto, el buen celo.

En su exposición de Worth, José Manuel explicó algunas experiencias de vida comunitaria que entonces ya habían comenzado a desarrollarse, como los trabajos, las misiones y los scouts. Hace dos años, habiendo asumido recién como rector, recibí una solicitud de los alumnos que organizaban las misiones para enviar un 'grupo de avanzada' que debía perder un día de clases para preparar el lugar a donde iban. Dije que sí, pensando que los que saldrían antes serían un pequeño equipo. Pero cuando vi llegar dos buses me di cuenta de que los que se iban eran casi la mitad: abades, decanos, mayordomos, liturgos, porteros, cocineros, encargados de vida comunitaria, de las herramientas, de la evangelización o de las construcciones. Y no era un truco para salir del colegio sino una manera real de compartir el peso del trabajo y hacer que muchos fueran parte de él. Al visitar las misiones en el invierno recién pasado me sorprendió mucho ver el nivel de

³⁰ cf Jn 13, 35

³¹ Mt 7, 26

³² Jn 17, 21

³³ cf Pablo VI, Evangelium Nuntiandi 13

orden y de responsabilidad que los alumnos habían logrado establecer entre ellos mismos gracias a una organización según la Regla. Todavía sigo pensando cómo traducir eso a la vida cotidiana del colegio.

(Claustro)

El quinto elemento clave, que tiene que ver con el anterior pero que merece una mención propia, es el 'claustro' que consiste en cierto grado de separación del mundo que en Manquehue se da de una manera distinta al claustro monástico tradicional. En San José o en Inglaterra, por ejemplo, se da por la distancia geográfica. La ausencia de teléfono y correo electrónico en estos casos no es una carencia sino una necesidad. Pero también se puede vivir el claustro, por ejemplo, en la vida ordinaria de un universitario: siguiendo un horario preestablecido, o ciñéndose en las actividades diarias a un circuito determinado, o respetando ciertos momentos del día o de la semana reservados para la oración o la convivencia familiar o comunitaria. Por supuesto, se necesita la ayuda de un tutor o acompañante espiritual para definir de esta manera el propio claustro. Pero el resultado es todo lo contrario a un encierro: el 'claustro' es un espacio de libertad porque nos permite dar prioridad concreta a lo que consideramos más importante y, en definitiva, hacer lo que realmente queremos hacer. El claustro es como una plaza fuerte, un lugar de resistencia contra la alienación por el consumo o por el trabajo³⁴. Es un refugio donde es posible 'estar en uno mismo'³⁵. Es un lugar protegido donde –aún a pesar de la propia debilidad o inconstancia- es posible profundizar en el amor a Dios y a los hermanos.

Los nuevos medios de comunicación –con todas sus maravillosas posibilidades- son, en este punto, una amenaza real contra la experiencia espiritual de los jóvenes. El testimonio de uno de los ex alumnos de Downside que vivió este año con nosotros en Santiago sirve para ilustrarlo:

Me resultaba muy difícil ver las fotos de mis amigos pasándolo increíble en los lugares más remotos del mundo mientras yo vivía en una casa de oblatos en lo más crudo del invierno chileno. Me di cuenta que se me olvidaban las razones por las cuales había escogido venir a Chile. La lectio significaba un gran esfuerzo y al principio no sentía que me ayudara en nada. La primera vez que me dijo algo fue después de una de mis deprimentes sesiones de Internet. Salí a fumar un cigarrillo pensando seriamente en largarme a viajar. Justo después llegó la hora de la lectio y tocó la explicación de la parábola del sembrador: 'el que fue sembrado entre los

³⁴ cf Juan Pablo II, Centesimus Annus 41

³⁵ cf Lc 15, 17. cf también Gregorio Magno, Vida de san Benito cap. 3

abrojos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra.’ Realmente me llegó, me dio una gran confianza para seguir adelante y creo que desde entonces decidí no usar más la Internet.

(Misión)

Un sexto elemento clave es el sentido de misión. Jesús se acerca a la mujer samaritana como un hombre necesitado: *Dame de beber*, le dice, casi como mendigando. A los jóvenes, y a nosotros también, Jesús muchas veces se nos acerca de la misma manera, como pidiéndonos un servicio, una atención o un trabajo, una misión. Y cuando respondemos a ese diálogo que Jesús inicia, Él mismo lo dirige finamente –como experto pescador de hombres y de mujeres- hacia su manifestación en nosotros: *Yo soy, el que está hablando contigo*³⁶. El servicio de los enfermos, de los pobres, de los ancianos, la justicia social, las misiones, el trabajo de tutoría, las peregrinaciones, hacerse cargo de un grupo scout, son maneras en las que el Señor llama a los jóvenes para iniciar con ellos una conversación interior y manifestarse a ellos. El discipulado y la misión no son etapas sucesivas sino realidades casi simultáneas que se nutren y se necesitan y se implican mutuamente. El propio Jesús mandó a sus discípulos en misión por los pueblos de Galilea casi desde el principio de todo³⁷. La distancia entre dar y recibir es muy corta: los jóvenes en San José se forman acogiendo a los escolares y lo mismo los que van a Inglaterra o los que reciben a los alumnos de St Louis.

El apostolado y el servicio son necesarios para formar a los jóvenes porque les exigen hablar de Jesucristo y, por lo tanto, hacerse responsables de la propia fe y protagonistas conscientes de la misión de la Iglesia. Como decía José Manuel en Worth, sin un paso como éste, *de la fe como herencia cultural o familiar a una fe personalmente asumida (...), es casi imposible que la fe sobreviva y mucho menos que sea transmitida, vital y salvadora, a otras personas*³⁸.

(Jóvenes)

Y un séptimo y último elemento clave es una opción consciente y fuerte por el trabajo con los jóvenes. Es una opción difícil porque los jóvenes no hacen las cosas como las haríamos nosotros: suelen ser menos exactos, menos rigurosos, su compromiso es

³⁶ cfJn 4, 1-26

³⁷ cfMc 6, 7-13p

³⁸ José Manuel Eguiguren, 'Un nuevo colegio benedictino' Worth 1999

muchas veces incierto, y su horizonte de planificación puede ser muy corto. Es casi seguro que un grupo de buenos tutores trabajando en un colegio va a ser un dolor de cabeza para los profesores y directivos, no porque sean malos tutores sino porque son jóvenes: malos tutores serían si no existieran o si no quisieran asumir un rol protagónico en el colegio. Trabajar con jóvenes se hace todavía más difícil cuando la cultura transforma a los padres en 'clientes' y a nosotros en 'proveedores de servicios educativos' a quienes se les exige certeza en los resultados, satisfacción inmediata y cero error. Pero, como decía Pablo VI, *para los jóvenes no hay mejores apóstoles que otros jóvenes*³⁹ y nosotros creemos que debemos permanecer en esta opción a pesar de todas las dificultades que presenta. Abandonarla es dejar a los niños sin aquellos que más cercanamente pueden acompañarlos, y es dejar a los jóvenes sin la oportunidad de ser apóstoles que necesitan para ser discípulos de Cristo.

5. Tutoría, alma del Colegio: nuestro desafío para el futuro

'Tutoría, alma del colegio' es una frase que acuñó José Manuel en su exposición de Worth. Para nosotros es como una gran tarea pendiente que nos parece estar redescubriendo una y otra vez. 'Tutoría, alma del colegio' significa encontrar maneras de hacer que todo nuestro trabajo escolar sea tutoría, es decir, educación cristiana en el sentido que explicaba al principio. Durante los últimos años hemos ampliado el concepto de tutoría –que había quedado restringido a una hora de clases en la semana- para infundirlo en actividades como los grupos scouts, los deportes, los trabajos de acción social, las misiones y los grupos de lectio divina.

Sin embargo, sigue siendo una tarea pendiente desarrollar una nueva pedagogía a partir de la tutoría, una manera de enseñar todo el currículum partiendo de las premisas fundamentales de acogida, de escucha y de anuncio del Evangelio. En cada colegio tenemos un departamento de tutoría que es necesario pero no suficiente para realizar nuestro Proyecto Educativo. Porque todos los departamentos del colegio debieran incorporar estas premisas como fundamento de sus relaciones humanas y de su labor hacia los alumnos. ¿Cómo hacer de la vida académica una instancia de verdadera evangelización? ¿Cómo puede darse en los deportes un camino de búsqueda de Dios? ¿Cómo debería ser la disciplina si su finalidad es también el encuentro de los alumnos con Jesucristo? Lograr que la tutoría sea el alma de nuestros colegios sería lograr un colegio donde no haya división entre lo espiritual y lo académico, donde cada materia y

³⁹ Pablo VI, Discurso a los alumnos de los colegios católicos de Roma, 25 de febrero 1978. Cf también Evangelii Nuntiandi 72

cada actividad pudiera ser tratada *como si fuesen vasos sagrados del altar*⁴⁰, superando así el divorcio entre la fe y la vida que el Concilio Vaticano II señala *como uno de los más graves errores de nuestro tiempo*⁴¹.

En esta tarea pendiente, creo que tenemos que pensar la organización de nuestros colegios de manera integral –en sus formas y también en su finalidad última- desde la Regla de san Benito, de modo que lleguen a ser cada vez más plenamente escuelas del servicio divino⁴².

6. Conclusión

Permítanme, para concluir, ofrecer una breve reflexión. En un tiempo histórico parecido al nuestro los monasterios benedictinos surgieron en toda Europa como puntos luminosos en medio de la confusión y el desorden de un mundo desorientado. En ellos encontraron refugio hombres y mujeres que buscaban la paz y también padres de familia –como Euticio y Tértulo⁴³- que sin salir ellos mismos del mundo quisieron ofrecer a sus hijos la experiencia de una sociedad diferente. Ésa puede ser la función de los colegios benedictinos hoy: dar a los niños y a los jóvenes la experiencia de vivir en una comunidad cristiana. Esa experiencia, como la de los monasterios de Europa, es semilla de un mundo nuevo y de la ‘civilización del amor’⁴⁴.

⁴⁰ RB 31, 10

⁴¹ GS 43

⁴² cfRB P 45

⁴³ cfRB 59 y también San Gregorio Magno, Vida de san Benito, final del capítulo 3

⁴⁴ La expresión acuñada por Pablo VI (Discurso en la clausura del Año Santo, 25 diciembre 1975) ha sido usada adoptada corrientemente en el magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI.